

extranjeras (págs. 231-242). Un *índice* completo de nombres facilita grandemente la búsqueda de las piezas de los distintos autores, o de los autores sobre los cuales tratan los escritos mencionados en la *Bibliografía*.

De más está decir la labor tan ímproba como útil que los autores se han impuesto y que han realizado con tanto éxito. La obra está ordenada, la primera parte, por *Estudios Generales y Autores*; y la segunda, por Epocas y diversas Disciplinas filosóficas. Las piezas fichadas en la *Bibliografía* llegan a 4.230, las cuales están debidamente clasificadas, con los tipos de letras corrientes en este tipo de obras. Cuando las piezas clasificadas son libros están señaladas con un asterisco. Una serie de siglas contribuye al mayor entendimiento y mejor aprovechamiento de la obra. La presentación de la *Bibliografía* —similar a la de los últimos volúmenes— es sobria y a la vez esmerada.

El mejor elogio que podemos hacer de esta *Bibliografía Filosófica Italiana*, 1971, es el de que, como los volúmenes anteriores, ha logrado plenamente el fin que se han propuesto sus autores: brindar a investigadores, profesores y estudiantes un excelente y eficaz instrumento de trabajo. La obra procede de la Editorial Gregoriana de Padova, que desde 1967 ha asumido la publicación anual de estas Bibliografías, que han llegado ya al volumen XX.

OCTAVIO N. DERISI

*Pensée ibérique et finitude. Essais sur le temps et la mort chez quelques écrivains espagnols et portugais contemporains*, Association des Publications de l'Université de Toulouse-Le Mirail, Série A, Tome 17, Toulouse, 1972, 197 pp.

Se trata de una obra colectiva del equipo de investigación sobre filosofía española y portuguesa contemporánea, que trabaja asociado al C.N.R.C. Cuando se constituyó este grupo, hace más de tres años, se propuso el tema del tiempo, uno de los más caros a la filosofía occidental en nuestro siglo. El pensamiento ibérico tiene sus propios matices que aportar a tan rica temática y la penetración en él dio como resultado la propuesta de un segundo tema estrechamente vinculado: la muerte. Fruto de la inquietud del equipo son dos obras: *Le temps et la mort dans la philosophie espagnole contemporaine* (1968) y *Le temps et la mort dans la philosophie contemporaine d'Amérique latine* (1971), que en forma de antología recogen material seleccionado y expresivo de las distintas corrientes filosóficas y poéticas de España y América latina. En el presente volumen los miembros han querido presentar sus conclusiones en forma de ensayos relativos a seis autores peninsulares.

Alain Guy, profesor de filosofía de la Universidad de Toulouse-Le Mirail ha escogido a José Gaos, de quien se ocupara en otras oportunidades. En su ensayo "La temporalité et la mort selon José Gaos" pasa revista a las principales afirmaciones del filósofo, especialmente en cuanto a las relaciones del hombre con el tiempo y la estructura de lo temporal y del tiempo en sí, la muerte como nuestra constante amenaza; las dos actitudes que señalara Gaos como posibles frente a la muerte —trascendentista e inmanentista— tanto en el lugar donde se muere y la hora en que se muere están evocada con oportunas citas claves. Su conclusión es que en general los análisis de Gaos son válidos; el filósofo ha mostrado la finitud humana sin concesiones ni compromisos, ha denunciado la hipocresía y la caducidad espiritual de muchos hombres frente a nuestra fragilidad vital y nuestra limitación; Alain Guy, por su parte no oculta la simpatía que le inspira esta actitud.

Lourenço Heitor Chaves de Almeida, profesor de la Universidad de Porto dedica su trabajo a un poeta portugués: "La philosophie de la mort chez Antero de Quental". La razón de elegir un poeta del s. XIX es doble: por una parte su poesía puede ser llamada filosófica, no en cuanto expresión de un sistema, sino como manifestación de las perspectivas personales del autor. Por otra parte Antero de Quental ha vivido profundamente la angustia que describía en sus versos. El ensayo se centra en la consideración y crítica de la afirmación del poeta: "la idea de la muerte es la base de la vida normal". Después de analizar el texto expone lo que podría llamarse su elaboración filosófica, para terminar con algunas consideraciones críticas, que niegan validez metafísica —es decir, universal— a la fundamentación propuesta. Indudablemente un estricto criterio filosófico nos lleva a rechazar esta postura en lo que pretenda tener de universal, pero creo que tampoco es totalmente válido tomar una expresión poética, que por consiguiente es manifestación de una vivencia personal e intransferible, y erigirla en sistema dado que como tal no se sostiene por sí misma. Si bien detrás del ropaje del verso puede haber una concepción filosófica oculta, no hay que olvidar que el lenguaje poético tiene sus propias exigencias, que no sólo son formales; Chaves de Almeida exigió a su autor más de lo que éste alguna vez pretendiera dar.

Jean-Noël Loubès en "Le thème de la mort dans l'oeuvre romanesque de V. Blasco Ibáñez" nos presenta una faceta del escritor valenciano que seguramente muchos de los que conocemos su obra hemos pasado por alto. En efecto, por debajo de esa fuerza vital y desbordante que es lo primeramente captable en sus novelas, Blasco Ibáñez vuelve sintomáticamente a la idea de la muerte después de haber cantado un himno a la vida y a la naturaleza: sus historias acaban siempre de modo tenebroso, y no es por casualidad ni artificio literario. Loubès ha dedicado su trabajo a demostrarnos esto, incluso comparándolo con actitudes similares de escritores franceses también mal comprendidos, tales como Zola. Un buen ejemplo de lectura profunda y compenetración sagaz.

Zdenek Kourím, de la Universidad de Praga ha escogido una temática de rico contenido: "Le thème de la mort et le théâtre de Miguel de Unamuno", demostrando su erudición en una selección de trozos significativos. Lamentablemente no ha podido extenderse en más amplias consideraciones, y muchas ideas están sólo sugeridas.

"La perception du temps et de la mort selon Luis Cernuda" por Suzanne Brau recoge los textos más importantes sobre el tema, tratando de mostrar de qué modo expresó Cernuda la vida mejicana en contraposición a su lejana tierra sevillana.

Dominique Quentin-Mauroy en "Structures et valeurs chez un disciple d'Ortega y Gasset: Antonio Rodriguez Huéscar" ha limitado su estudio al fenómeno de los hombres de Montiel, prototipos de los que se niegan a salir del pasado, rechazando el devenir, y las contradicciones internas que tal actitud encierra.

El último y bien meditado trabajo, obra de Marie Laffranque, investigadora del C.N.R.S.: "Pour une problématique du temps: de 'l'intra-histoire' a 'l'heure espagnole'" presenta una síntesis de las actitudes que históricamente asumió el hombre español en la cuestión de lo temporal, tanto en sus tradiciones populares (plasmadas en proverbios tales como "perder el tiempo", "matar el tiempo") cuanto en el pensamiento de sus filósofos y teólogos, vista desde la perspectiva unamuniana y su teoría de la intra-historia.

Cierran el volumen dos apéndices, traducciones realizadas por Suzanne Brau y Dominique Quentin-Mauroy, respectivamente: "Petite anthologie infi-

dèle" de Luis de Cernuda (del volumen *La realidad y el deseo*) y "L'homme de Montiel (homo montielensis) ou la révolte contre le temps" (de *Con Ortega y otros escritos*). No resta sino señalar la seriedad científica unida a un profundo y amable interés por el pensamiento ibero-americano con que este grupo ha encarado sus trabajos, con el buen sentido que les hace dedicarse a profundizar con provecho en pensadores no tan célebres como Unamuno y Ortega (fácil tentación por su resonancia mundial) pero también originales y representativos de la cultura peninsular que se han propuesto desentrañar. No dudamos que habremos de recibir nuevos aportes de este fructífero equipo sobre un tema que entre nosotros está bastante descuidado.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

GERARDO REMOLINA VARGAS, S. I., *Karl Jaspers en el diálogo de la fe*, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1972, 329 pp.

Cuando murió Karl Jaspers, en 1969, muchos estudiosos habían destacado ya las facetas más sobresalientes de su filosofía, como lo demuestra la abundante bibliografía existente sobre este pensador. Sin embargo no había una obra destinada al análisis de uno de los temas que más le preocuparon especialmente a partir de 1960; el de las relaciones entre la filosofía y la fe. El autor de este libro recoge el material existente (sólo artículos en revistas especializadas, y no muy numerosos), y tomando su propia vía interpreta los textos de Jaspers en un intento de profundizar su comprensión, y a la vez inaugurar un diálogo entre un hombre de fe y el filósofo, que no por ser ya irrealizable personalmente es menos importante desde el punto de vista del enriquecimiento del saber. Jaspers no fundó una escuela, y en eso fue fiel a su propia convicción: la filosofía es una llamada a la existencia y la libertad humana, es el camino, no es la posesión petrificada de conocimientos. Y lo lógico era estudiarlo en el contexto de su propia filosofía, y a partir de ella inaugurar el diálogo; posición menos cómoda que la de oponérsele en virtud de una fe ya poseída, pero también más fructífera. Por eso consideramos muy valioso este trabajo, no sólo en lo que tiene de erudito —que no es poco—, y de original interpretación, sino y sobre todo en el respeto y comprensión evidenciados hacia la postura que no compartimos, pero que debemos tener en cuenta.

En seis densos capítulos el autor pasa revista a todos los temas conexos al problema Religión-Filosofía, y a los textos correspondientes. En el primero imposta la temática dentro de la filosofía total y aun dentro de la experiencia personal de Jaspers. En el capítulo segundo se analizan los "caminos": la ciencia, su distinción epistémica con la filosofía y a partir de aquí se introduce la noción capital de "fe filosófica", para luego —en el capítulo siguiente— compararla, como asistemáticamente lo hace Jaspers en varios textos, con la fe religiosa. En el espinoso punto de las objeciones contra la Religión el autor se ha mantenido en el plano de la más estricta objetividad, reconociendo tanto lo acertado de ciertas críticas de Jaspers, como de sus impugnaciones a las falsas. Quedan éstas, en el filósofo analizado, reducidas a las fundamentales: la corporalidad de la Revelación y su oposición a la libertad, lo sobrenatural en su tensión con lo natural y la gracia en su tensión con el merecimiento. Esta clarificación le permite precisar los límites de la oposición entre Religión y Filosofía. Concluye que Jaspers, aún reconociendo la necesidad de lo Religioso para el acercamiento de la Trascendencia a la masa que no tiene acceso a la